(valpovisual.cl)

07-2016

Comentarios de Cine: “Señales de ruta”: Fantasma Martínez

“En la escritura, no se trata de la manifestación o de la exaltación del gesto de escribir; no se trata de la sujeción de un sujeto a un lenguaje: se trata de la apertura de un espacio en donde el sujeto que escribe no deja de desaparecer.”

Michel Foucault

Todo documental que busca retratar a un personaje del cual no se ven imágenes de su persona pública o privada, genera inmediatamente la idea de una invención, de un falso documental. Existe, entonces, el beneficio de la duda, aunque éste no es el caso, ¿o sí?

No recuerdo exactamente cuándo habrá sido que vi por primera vez “Señales de ruta” (2000) de Tevo Díaz. Sí recuerdo dos cosas, que cuando la vi fue en una mala copia –seguramente ripeada de un VHS- en youtube, y también que había leído referencias a ella de lo que habían escrito Udo Jacobsen y Sebastián Lorenzo en “Imágenes quebradas, Palabras cruzadas, apuntes y notas (provisorias) sobre el ensayo fílmico (en Chile)”, un libro que -dicho sea de paso- posee una gigantesca libertad estilística.

Hasta entonces, no había visto nada parecido en el cine chileno. Fue una obra que me voló la cabeza. El punto de partida es simple, un retrato a la obra, a la figura desdibujada, casi anónima, auto-tachada del poeta Juan Luis Martínez, pero su ejecución toma prestados elementos similares a los de la obra literaria del escritor, una serie de elementos de distanciamiento, de juego con la realidad, con la verdad, al menos como se entienden normalmente estos conceptos, generando una obra que pasa a ser un doble, un doppelgänger de la obra literaria de Martínez.

Sin duda, en parte mi sorpresa y admiración inicial con este documental fue por conocer la figura de este poeta del que no había escuchado casi nada, con suerte de su nombre. La ejecución de Díaz, por otra parte, hace aún más interesante la figura de Martínez, lo convierte en algo así como un mito, una leyenda urbana, un nombre escuchado sólo por algunos y de paso convirtió a su propio documental también, en obra de culto.

La figura fantasmal de Martínez en el documental -los libros, su voz, su hija- enriquece y mitifica el relato, en parte porque el escritor ya había fallecido en 1993 por lo que existe una ausencia corporal obvia, pero además de eso, no existen imágenes de ningún tipo del “Loco Martínez”. Díaz opta por hacer hablar a los otros, entre ellos, Armando Uribe, Miguel Serrano y Volodia Teitelboim, figuras importantes de la literatura chilena que respetan el trabajo artístico de Martínez. Es

entonces, que Martínez se convierte en un espejo, refleja a los otros que hablan de él, revela sus puntos de vista, mientras merodea como un fantasma, intangible, impenetrable.

Más de alguna vez, medio en broma, medio en serio, con un amigo comentábamos la intención de recrear “La nueva novela” de Juan Luis Martínez y hacerla pasar por auto-editada por él, con la finalidad de no sólo compartir la obra a nuevas generaciones –de por sí, la nuestra- y claro, también, la de generar ingresos a nuestros tristes bolsillos, además de utilizar el mismo gesto apropiador de Martínez en su obra. Más allá de palabreos nocturnos no pasó, que quede constancia.

Volviendo adonde estábamos, “Señales de ruta” es un documental introductorio a la obra de Juan Luis Martínez, pero no de una forma normal, estándar, sino que es una obra completamente única, es como si fuera una versión del gesto del poeta en otro formato. Incluso podríamos ir un paso más allá y tachar el nombre de Tevo Díaz, y escribir el de Juan Luis Martínez, ya que Díaz hizo un gran trabajo apropiándose del lenguaje del escritor y extrapolándolo al filme. “Señales de ruta” es lo que hubiera pasado si Martínez hubiera incursionado en cine, hablando de sí mismo a través de los otros.

Una de esas escenas que es imposible olvidar, es cuando se escucha la lectura de “La desaparición de una familia” mientras vemos un living en plano fijo, donde una niña, un niño, un gato (o dos), un perro y un padre realizan diversas acciones. Todos ellos fueron registrados por separado y unidos por el montaje, mediante persistencia retiniana en la misma escena. Cada uno de ellos, a medida que avanza el poema van desapareciendo-perdiéndose hasta dejar el espacio completamente vacío, ya que “nunca hubo ruta ni señal alguna” y de esa vida al fin, perdieron “toda esperanza”.

Un dato aparte y cinéfilo es la participación de Will More, una de las figuras que oficia de narrador en el documental. Actor de culto que personifica a Pedro en la clásica “Arrebato” (1979) de Iván Zulueta, un personaje que se va diluyendo como cuerpo, como persona en aquella película. En “Señales de ruta”, Will More es una voz más, una voz sin cuerpo, una voz fantasmal que habla de otro personaje fantasmal, sin presencia, que el documental ha decidido llamar Juan Luis Martínez, en fin, una historia de sombras y espectros.